

LA CRÓNICA CORRIDÍSTICA DE FRED CARRASCO: PROTESTA SOCIAL Y
NARCOTRÁFICO EN LA FRONTERA MEXICANA-TEXANA

FRED CARRASCO'S CRÓNICA *CORRIDÍSTICA*: SOCIAL PROTEST AND DRUG TRADE ON THE
MEXICAN-TEXAS BORDER

JUAN CARLOS RAMÍREZ-PIMIENTA
SAN DIEGO STATE UNIVERSITY
juan.ramirez@sdsu.edu
<https://orcid.org/0000-0001-8229-5292>

Recibido: 24 de junio de 2022

Aceptado: 30 de julio de 2022

Resumen

Este artículo compara tipos de narrativa disímiles, pero que coinciden en estar basadas en eventos reales. Tal como el periódico informa de sucesos acontecidos el día anterior, con mucha frecuencia una de las funciones de los corridos es realizar una tarea informativa semejante. A pesar de este elemento en común, ambos tipos de narrativas –la del periodismo, como el reportaje o la crónica, por un lado, y la de los corridos, por el otro– emplean una retórica particular adecuada tanto al medio como al objetivo social de la comunicación. En el verano de 1974, el narcotraficante Fred Carrasco protagonizó una toma de rehenes e intento de fuga en la prisión estatal de Huntsville, Texas, en donde purgaba una condena a cadena perpetua. El episodio conjuró una gran atención mediática, aunque hubiese acaparado más de no haber coincidido con el caso Watergate. Paralelamente al seguimiento noticioso en los medios, a la mañana siguiente ya se escuchaba en la radio de San Antonio, un corrido narrando los hechos. Este artículo analiza comparativamente los elementos principales en la construcción del personaje en el corpus de corridos seleccionado y en la prensa anglosajona, en particular.

Palabras clave: corridos, Fred Carrasco, reportajes, información

Abstract

This article compares narratives that are based on real events as a common feature. Just as the newspaper articles report on daily events, *corridos* often perform a similar informative task. Despite this element in common, both types of narratives –that of journalism, such as reports or chronicles, on the one hand, and that of *corridos*, on the other– employ a particular rhetoric appropriate to both the medium and the social objective of communication. In the summer of 1974, convicted drug trafficker Fred Carrasco led a hostage standoff and escape attempt from the state prison in Huntsville, Texas, where he was serving a life sentence. The episode conjured up a great deal of media attention, although it would have garnered even more had it not coincided with the Watergate case. Parallel to the news coverage, the next morning a corrido narrating the deadly events was heard on the San Antonio radio. This article comparatively analyzes the main elements in the construction of the Carrasco character in a selected corpus of *corridos* and in the press, and particular in mainstream Anglo media.

Keywords: *corridos*, Fred Carrasco, reportages, information

En julio de 1978, el folclorista y experto en corridos Américo Paredes recibió en su oficina, en la Universidad de Texas en Austin, una carta de alguien que firmaba Dickie Westmoreland. En la misiva, este le decía a Paredes que recién había terminado de leer su trabajo sobre Gregorio Cortez, el cual, agregaba, había disfrutado mucho. Se refería, por supuesto, a *With His Pistol in His Hand*, texto que había iniciado como la tesis doctoral de Paredes y que se había publicado como libro en 1958. El propósito de la carta de Westmoreland era doble: preguntar a Paredes si estaba al tanto de la “fama creciente” de Fred Carrasco y enviaba además un corrido de su autoría dedicado a éste, con música y letra en inglés, aunque con título en español: “Corrido de Frederick Carrasco” (Westmoreland).

El hombre de quien hablaba, Federico Gómez Carrasco, conocido también por su nombre anglicanizado Fred Carrasco, así como por Alfredo Carrasco, don Ramón y el Señor, era un famoso traficante texano muerto cuatro años antes, en 1974, en medio de una revuelta en el penal de Huntsville, Texas, donde tomó el control de un ala de la prisión que servía como escuela y biblioteca. Con una duración de once días, esta revuelta es hasta la fecha la más prolongada en la historia carcelaria del país. El caso capturó la imaginación del público no sólo por la fama de Carrasco, quien había sido capturado de forma espectacular en diciembre de 1973, sino por algunas de sus extravagantes exigencias. Contrario a la lógica de una evasión carcelaria, no pidió en muchos días vehículo o condiciones para salir de la prisión y eventualmente del país. Se concentró en mejorar su situación. Caracterizado por su buen vestir y gustos caros, Carrasco exigió que le proporcionaran a él y a sus dos cómplices, Rudy Domínguez e Ignacio Cuevas, elegantes trajes y zapatos de las mejores tiendas en el estado (Chase 249). Asimismo, regularmente pedía para él, sus cómplices y también para sus rehenes, cortes de carnes finos y otros alimentos caros para cenar (“Standoff at Huntsville Prison”).

En este contexto, se manifestó un fenómeno psicológico que apenas se conocía en esos años, el llamado síndrome de Estocolmo, pues algunos de sus rehenes apoyaban abiertamente las posturas de Carrasco no solo al momento de ser sus prisioneros sino, incluso, décadas después. Esto se puede ver claramente en declaraciones como la de Linda Woodman, quien al recordar los hechos de Huntsville en el marco del aniversario de treinta años parece no darse cuenta de que se contradice al narrar que Carrasco las trataba a ella y a las otras rehenes con respeto y bondad al tiempo que las torturaba psicológicamente: “He treated us with a great deal of respect and kindness –except, of course, when he'd tell us, ‘I'm going to shoot you in 20 minutes.’ And he did *that three or four times a day*” (ctd en Turner, el énfasis es mío). En las declaraciones de Woodman encontramos el amplio rango de emociones despertadas por Carrasco. Tanto las crónicas periodísticas anglosajonas e hispanas como las crónicas corridísticas trataron a Carrasco de diversas maneras. No hubo una sola lectura genérica. Conuerdo con Julia Moretti, quien al hablar de la crónica sostiene que la objetividad en esta es

imposible y que, de hecho, mostrar signos de subjetividad hace más ricos los textos (9). Lo mismo sucede con el corrido.

Podemos, empero, hacer algunas generalizaciones y decir, por ejemplo, que la crónica corridística va a ser más generosa con la figura de Carrasco, convirtiéndolo incluso en un héroe cultural. Esto es verdad, aunque no todos los corridos sobre él son panegíricos; eso debe quedar en claro. Otra generalización es que la crónica periodística va a juzgarlo duramente, pero aquí también hay distinciones de enunciación. La crónica periodística anglosajona fuera de Texas va a ser la más dura, mostrándolo como un monstruo criminal. Desde Texas, la crónica periodística hispana lo va a mostrar de manera más generosa, pero este fenómeno también lo observamos hasta cierto punto en la crónica periodística anglo-texana. Esto fue algo que, debo decir, me sorprendió, así como también lo hizo un corrido texano escrito en inglés por un autor anglosajón, el que quizás—como veremos más adelante— presenta de manera más positiva a Carrasco. Considero que esto se debe a que junto con la narrativa racista que existía de manera abundante en Texas de los años setenta también permanecía una noción romántica del bandido *desperado*, del *outlaw* del Oeste. Los adjetivos que se usaban en los medios de comunicación para referirse a él tenían esa connotación: “renegade”, “rebel convict”, “prison rebel chief.”¹ Una noción que soplaba vida al mito del origen texano: la rebeldía como signo de identidad.

Américo Paredes, Fred Carrasco y la mafia mexicana

Nacido en San Antonio, Texas en 1940, Fred Carrasco había escalado posiciones en el mundo criminal del sur de Texas, en la organización que la prensa llamaría “la mafia mexicana”. Para cuando fue apresado en San Antonio se le acreditaban decenas de asesinatos. Los reportes oficiales hablaban de casi sesenta muertes, principalmente en México. El primer homicidio del que se tiene evidencia sólida ocurrió cuando Carrasco apenas contaba con 18 años y habría sido por una rivalidad en amores. El asesinato sucedió en 1959, en las afueras de un salón de baile donde Carrasco mató a otro joven. Por este crimen estuvo en prisión tan sólo dos años. Para 1961 ya gozaba de libertad condicional. Al año siguiente regresaría a prisión acusado de posesión y venta de heroína. Por este delito recibió una condena mayor y fue liberado nuevamente de manera condicional en 1967 (Curtis).

Con el tiempo, Carrasco llegó a supervisar una operación multimillonaria de tráfico de heroína que ingresaba a Texas para también ser distribuida en California, Illinois y otras partes de Estados Unidos. En 1972, tras el arresto de algunos de los miembros de su organización y su cooperación con las autoridades, Carrasco decidió mudarse a Jalisco para evadir la acción legal (Curtis). Eventualmente fue hecho prisionero en México en posesión de casi cien kilos de heroína y enviado a la prisión de Guadalajara, en septiembre de 1972. Al poco tiempo, Carrasco distribuyó grandes cantidades de dinero que facilitaron su escape. Regresó a San

¹ Referidos respectivamente en *Desert Sun* (26 jul.1974), *Santa Cruz Sentinel* (2 ago.1974), *San Bernardino Sun* (5 ago.1974).

Antonio donde meses después fue arrestado (Curtis). Había escapado en diciembre y para julio del año siguiente la policía texana había ubicado a su esposa en el motel El Tejas, en la zona sur de San Antonio. Montaron un operativo de vigilancia a la habitación número diez donde estaba hospedada. Esperaron a que el fugitivo apareciera y lo enfrentaron resultando Carrasco herido y arrestado junto con su esposa Rosa y otros dos sujetos. Según los reportes, al ser confrontado el narcotraficante sacó su pistola y alcanzó a disparar, aunque sin lograr hacer blanco. Los oficiales a su vez le dispararon dándole en el brazo y tumbándole su revólver 357 mágnam (“Fred Carrasco”). Siempre desafiante, Carrasco recibió tres impactos de bala y fue sometido entre escupitajos y maldiciones que lanzaba a sus captores. Contrario a lo que se esperaba, su juicio fue muy corto. Para proteger a su esposa Rosa se declaró culpable de asalto e intento de asesinato a un policía, cargo por el que fue sentenciado a cadena perpetua y enviado a la prisión de Huntsville (“Carrasco’s past”).

Poco más de un año después organizó la revuelta carcelaria e intento de fuga que terminaría tras once días y que contribuyó a que se le escribiera una serie de corridos, incluyendo uno de la autoría de Salome Gutiérrez, compuesto y grabado tan solo pocas horas después de su muerte (Curtis). La revuelta carcelaria había sido noticia nacional, aunque claramente opacada por el escándalo político de Watergate. Empero, a nivel local el nombre de Carrasco ciertamente estaba en la memoria colectiva de la población texana, en donde aún permanece como parte del folclore regional. Este es el contexto de la carta de Dickey Westmoreland a Américo Paredes. Westmoreland, quien era un músico local, decía haber compuesto su crónica corridística *in situ*, en las afueras de la prisión de Huntsville la misma noche en que murieron el propio Carrasco, su cómplice y un par de rehenes. Agregaba que la canción era una de las más pedidas de su repertorio cuando tocaba en Huntsville, en San Antonio o en la zona del Río Grande (Westmoreland).

Por su parte, en una muy sucinta respuesta Américo Paredes le informó a Westmoreland que Fred Carrasco no era una de sus personas favoritas. Le explicó que no lo consideraba un héroe de protesta social al nivel de John Brown, de Nat Turner o de Gregorio Cortez. Termina su breve nota en forma cordial, felicitando a Westmoreland por la manufactura de su corrido (Paredes, Carta a Dickey Westmoreland). De los tres individuos mencionados por Paredes, los dos primeros fueron abolitionistas del siglo XIX y héroes históricos de la comunidad afroamericana, y Cortez, como se sabe, fue el tema de su primer libro. Para 1978, Carrasco era protagonista de una serie de corridos dedicados en su memoria. Eso era una realidad, pero lo que Paredes le escatimaba era la categoría de héroe social y de héroe de corrido que Westmoreland le adjudicaba en su carta y más aún en el corrido que le escribió, donde se refería a Carrasco como un héroe que habría sido víctima de una conspiración para ocultar “su tragedia” (Westmoreland). A lo que se refiere Westmoreland es a la versión que circulaba ampliamente y que apuntaría a que éste habría sido muerto de manera extrajudicial a manos de los

Texas Rangers.² En su carta, Westmoreland parece decir a Paredes que en Carrasco habría un personaje semejante a Cortez y que quizá él (Paredes) debería prestarle atención. Parece lógico suponer que leer *With His Pistol in his Hand* inspiró a Westmoreland a contactar al académico texano y sugerirle un posible tema de estudio, quizá el tema de otro libro como el de Gregorio Cortez.

Esta no fue la única vez en que Paredes se ocupó de tocar el tema de Carrasco y de sus corridos. Un año antes, en 1977, se había referido brevemente al mismo caso en el marco de un simposio sobre chicanos y corridos que se llevó a cabo en la Universidad de Texas-Austin. En una mesa redonda en la que participaron Paredes, Dan Dickey (quien era un profesor de musicología de esa universidad) y Jesús “Chuy” Negrete, un músico e investigador de Chicago, en la sesión de preguntas, una persona del público indagó a los tres panelistas si alguno de ellos estaba estudiando el tema del contrabando de drogas en los corridos. Paredes respondió que él no, pero que creía que algunos de sus estudiantes de posgrado sí habían abordado el tema (Transcripción de ‘Chicanos y corridos’ 22). Luego extendió su respuesta comentando los corridos dedicados a Carrasco, sobre los que dijo que lo que le parecía interesante era que el lenguaje usado en ellos era el de los viejos corridos tequileros (Transcripción de ‘Chicanos y corridos’ 22). Ese lenguaje aplicado a Carrasco no parece ser algo con lo que Paredes esté de acuerdo. Es decir, que a Paredes no le parecía correcto que los corridistas le dieran a Carrasco tratamiento de héroe (y víctima) de conflicto intercultural a manos de un gobierno estadounidense caracterizado de forma negativa. Esto parece confirmarlo en las pocas ocasiones en que tocó el tema y ciertamente en su breve intercambio epistolar con Westmoreland.³

Los archivos de la colección de Américo Paredes en la Universidad de Texas-Austin contienen otro corrido dedicado a Carrasco. Este fue enviado desde San Antonio, Texas, por Henry García, un buen amigo de Paredes, en octubre de 1974, a escasos dos meses de la muerte de Carrasco (García). El corrido venía impreso en una página de la editora musical Norteño Records. El título de “Trágico fin de Alfredo Gómez Carrasco” era seguido por un subtítulo entre paréntesis: “Paredes de Huntsville, Texas”. El autor de este tema es José Morante, prolífico compositor de San Antonio y dueño de la discográfica Norteño Records. No encontré en los archivos de Paredes respuesta a este envío donde el folclorista tejano expresara alguna opinión de Carrasco o del corrido. Lo que sí me parece evidente es que el espíritu de ambas comunicaciones (la de Westmoreland y la de García) era dirigir la atención de quien, ya para entonces, era considerado el mayor experto vivo en corridos en Texas (y quizá en el mundo); hacerle ver a Paredes que debería estar al tanto de Carrasco como protagonista de corridos.

Al leer la obra de Paredes es evidente que el tema del contrabando en los corridos no era de su agrado. El corrido de esa temática sobre el que más escribió

² Para una lectura más a fondo de la construcción del héroe corridístico fronterizo vis a vis la figura de los Texas Rangers véase el capítulo “Contrabando y leyenda” del libro *Cantar a los narcos: Voces y versos del narcocorrido* de Ramírez-Pimienta.

³ Para una lectura más a fondo de la construcción del héroe/protagonista corridístico y el narco corridístico véase *Cantar a los narcos: Voces y versos del narcocorrido* de Ramírez-Pimienta.

fue “Mariano Reséndez”, dedicado a un personaje neolonés que a finales del siglo XIX traficaba textiles y otras mercancías de Texas a México.⁴ Al analizar otros corridos de contrabando, Paredes resaltaba el elemento de la resistencia social y el conflicto étnico. Por ejemplo, cuando discutía corridos tequileros insistía que en estos el contrabando era secundario, que lo importante era el enfrentamiento con las autoridades estadounidenses, los odiados “rinches”. El tema lo trató en su ensayo “The Problem of identity in a changing Culture” donde aseguraba que la actitud de la gente de la frontera para con los contrabandistas no era negativa: “There was a generally favorable disposition toward the individual who disregarded customs and immigration laws, especially the laws of the United States. The professional smuggler was not a figure of reproach whether he was engaged in smuggling American woven goods into Mexico or Mexican tequila into Texas” (27).

En el mismo ensayo explica el mecanismo de justificación de la gente de la frontera para normalizar el acto criminal, pues estos, decía, eran vistos como una extensión del héroe del conflicto intercultural:

In folklore there was a tendency to idealize the smuggler, especially the tequilero, as a variant of the hero of cultural conflict. The smuggler, the illegal alien looking for work, and the border-conflict hero became identified with each other in the popular mind. They came into conflict with the same American laws and sometimes with the same individual officers of the law, who were all looked upon as rinches [...]. (27)

Paredes reconoce que los contrabandistas tequileros no eran apóstoles de los derechos civiles y que la gente estaba consciente de esto (28). Sin embargo, razona que en la medida en que los contrabandistas se enfrentaban a los enemigos por antonomasia del tejano mexicano (los rinches o Texas Rangers) era que la comunidad le extendía el manto de heroicidad intercultural al contrabandista:

The heavy-handed and often brutal manner that Anglo lawmen have used in their dealings with border Mexicans helped make almost any man outside the law a sympathetic figure, with the rinche, or Texas Ranger, as the symbol of police brutality. That these symbols still are alive may be seen in the recent Fred Carrasco affair. (28)

Extrañamente, a pesar de decir que los símbolos de brutalidad policiaca están vivos todavía en el caso de Carrasco, Paredes afirma que esta tolerancia no parece extenderse al tráfico de drogas (“The border Mexico’s tolerance of smuggling does not seem to extend to traffic in drugs” 28). Al principio razona que la poca producción de este tipo de corridos en las décadas del cuarenta y del cincuenta eran prueba de eso. Paredes escribe que los pocos corridos del tema, como “Carga blanca” un corrido popularizado en la década del cincuenta, tomaban una

⁴ Para una discusión más a fondo véase el primer capítulo de *Cantar a los narcos: Voces y versos del narcocorrido*.

posición negativa con respecto al traficante y vendedor de drogas (“The few corridos that have been current on the subject, such as ‘Carga blanca’, take a negative view of the dope pedler” 28).

Desconozco exactamente cuándo escribió Paredes este ensayo, pero fue publicado originalmente en 1978, es decir unos cuatro años después de la revuelta de Carrasco. Más allá de “Carga blanca”, Paredes no dice nada de otros corridos que ya circulaban al mediar la década del setenta, como los de Los Tigres del Norte (“Contrabando y traición” y “La banda del carro rojo”). Aun así, Paredes admite que a Carrasco en buena medida los corridistas lo presentan con características –con ecos– de los corridos antiguos: “Yet Carrasco’s death [...] at the Huntsville (Texas) prison, along with two women hostages, inspired close to a dozen corridos with echoes of the old style” (28). De manera muy efectiva explica que la narrativa que dice que Carrasco fue rematado con un balazo en la cabeza por un ranger de Texas tiene un gran eco en la comunidad. Enfatiza que esta ejecución extrajudicial no ha sido probada pero que, de cualquier manera, circula entre la gente mexicana. Da la impresión de que a Paredes le cuesta reconocer que buena parte de la población mexicana en Texas veía en Carrasco tintes heroicos. Robert Chase en su estudio del 2020 sobre movimientos carcelarios *We Are Not Slaves: State Violence, Coerced Labor, and Prisoners’ Rights in Postwar America* afirma que, para la comunidad chicana, Carrasco simbolizaba la esencia del bandido social teorizado por Eric Hobsbawm (260).

La construcción en paralelo del héroe social y del bandido

Este escenario real o ficticio, pero creído, de un mexicano asesinado a sangre fría por las autoridades texanas tiene antecedentes que Paredes acertadamente documenta en la corridística tequilera. El ejemplo que da es el corrido “Los tequileros”.⁵ Esta canción narra la muerte de tres contrabandistas de tequila que fueron emboscados por los *rangers* de Texas en el condado Jim Hogg en 1922.⁶ Uno de los tres, Silvano Gracia, al caer herido durante la emboscada se conduce de una manera que, como veremos más adelante, guarda una considerable semejanza con la conducta de Fred Carrasco en el motel donde, según las propias crónicas de los periodistas de habla inglesa, enfrentó a treinta agentes armados incluso con ametralladoras.

Es verdad que en una buena parte de la comunidad mexicana en Texas existía una percepción de héroe intercultural en los contrabandistas de alcohol y que esto se extendía en alguna medida aun para los contrabandistas de narcóticos. Empero, para estos últimos esta percepción era más difícil de justificar, lo cual explicaría la reluctancia de Paredes a tocar el tema.⁷ Cuando lo hacía mencionaba “Carga blanca”, siempre enfatizando el triste final que tuvieron los

⁵ A veces también grabado como “Corrido de Silvano Gracia” (Los Cadetes de Linares).

⁶ Para conocer detalles de la historia que inspira este corrido véase el primer capítulo de *Cantar a los narcos: Voces y versos del narcocorrido*.

⁷ Esta percepción ha continuado en buena medida hasta lo que llevamos del siglo XXI, no sin múltiples cuestionamientos, pero claramente posicionada en actitudes y visión de mundo compartido y articulada de manera general en lo que se conoce como narcocultura.

protagonistas en este corrido y la presentación negativa de los traficantes. Ciertamente, este tipo de corridos problematiza la noción del héroe como representante del conflicto intercultural, es decir, el prototipo de héroe de corrido para Paredes y para otros académicos chicanos.

Me parece que, en ese tenor, es que también tenemos que entender el que considero el primer ensayo académico dedicado a los corridos de contrabando de drogas. Me refiero a "The Theme of Smuggling in the Mexican Corrido", ensayo publicado en 1978 por María Herrera-Sobek cuyo propósito era precisamente argüir que el público del corrido reprobaba el narcotráfico y que esto se demostraba al examinar el corpus de corridos donde invariablemente los protagonistas narcotraficantes terminaban mal, muertos o en la cárcel. El corpus del corrido de narcotraficantes de fines de la década del setenta efectivamente apoyaba las conclusiones de la académica chicana, quien, por cierto, había enviado a Américo Paredes una copia de este ensayo antes de que fuera publicado. Paredes agradeció el envío y le comentó a su vez de una estudiante suya que estaba escribiendo una tesis de maestría sobre el tema, aunque no queda claro si el trabajo era bajo su supervisión, pues no agrega más detalles de este (Carta a María Herrera-Sobek).

Considero que la reserva de Paredes en relación con el tema del contrabando de narcóticos en el corrido se debía a que él entendía perfectamente el proceso de dotar de heroicidad a un tipo de protagonistas de corridos envueltos en actividades ilícitas. Paredes describió este fenómeno en su ensayo titulado "José Mosqueda and the Folclorization of Actual Events". Ahí Paredes reflexiona en cómo un evento que es eminentemente criminal –en ese caso el robo de un tren– fue resignificado por una comunidad y convertido en un canto de rebelión étnica, en un acto contestatario de la comunidad mexicana-texana. En este proceso, la comunidad va a buscar atributos dignos de ser admirados (i.e. valentía, lealtad) y magnificar cualquier evidencia que pudiera parecerse a un elemento contestatario de lo angloamericano, lo que Paredes llamó conflicto intercultural.⁸

En el caso particular de Fred Carrasco, en el tiroteo en el motel El Tejas se enfrentó a fuerzas muy superiores y sólo sucumbió ante las heridas. Eso parece ser un hecho de acuerdo con todas las crónicas periodísticas. Por ejemplo, la manera en que varios periódicos inician su nota no deja lugar a dudas: "Thirty policemen with machine guns ambushed Fred Gomez Carrasco [...]" ("Suspected killer" A2). A veces se da otra variante que deja fuera la parte de la emboscada (ambushed) de esta narrativa, pero todavía muestra gran disparidad de fuerzas: "A force of at least 30 policemen firing machine guns and automatic rifles yesterday wounded and captured Fred Gomez Carrasco [...]" ("Police capture" A2). Ambas versiones provienen de un cable informativo de la Prensa Unida Internacional (UPI por sus siglas en inglés). Otra cuestión que también se enfatiza en las crónicas periodísticas es cómo protegió a su esposa Rosa, yendo en contra incluso del

⁸ Para una discusión sobre atributos positivos del héroe/protagonista narco corridístico véase "El tema de la traición en tres corridos de narcotráfico y narcotraficantes: 'Carga blanca', 'Contrabando y traición' y 'Chuy y Mauricio'" de Ramírez-Pimienta.

consejo de sus abogados, declarándose culpable a cambio de que a ella no se le siguiera proceso (Curtis). Aquí encontramos ya al menos tres temas paradigmáticos del corrido: valentía, lealtad y sacrificio. Todo esto fue evidente para buena parte de la comunidad mexicana en Texas, pero también resonó en la comunidad anglosajona; incluso hoy en día este halo de bandidaje social, de criminal que se desborda de esta categoría para también abarcar cualidades positivas, continúa.

En 2022 se estrenó *Standoff*, un muy exitoso podcast sobre Carrasco. El autor es Wes Ferguson, un joven periodista texano que nunca había oído el nombre de Carrasco hasta que, casualmente, un amigo se lo mencionó en 2020. Su amigo le contó a grandes rasgos la historia. Entusiasmado, Ferguson se embarcó en una obsesiva indagación del personaje. Tras una investigación que duró más de un año –y que produjo el podcast mencionado–, Ferguson muestra que Carrasco ciertamente fue un asesino, pero también un criminal genial que puso en jaque al sistema dominante anglosajón: “He displayed a lot of cunning, a lot of intelligence, a lot of willpower throughout his life [...] but to the dominant Anglo establishment, they could not see that. He was just a monster” (ctd por O’Connell). En el episodio diez de su podcast reafirma esta opinión: “Carrasco may be a criminal, but he has exhibited other traits which men have admired in men for centuries. These include intelligence, daring, courage and chivalry”.

Incluso sus mismos adversarios directos reconocían que la actuación de Carrasco era materia de corridos. El sargento de la policía de San Antonio Bill Weilbacher, quien lo persiguió por muchos años, decía que Carrasco actuaba consistentemente como protagonista de corrido (“He wants to be some kind of folk hero, the kind of guy they sing about in beer joints”. Moore y Holland). Asimismo, las crónicas de muchos de los medios de habla inglesa le reconocían no solo su gran amor por su esposa Rosa, sino su temeridad al desafiar a las autoridades texanas, ante quienes no sólo no se rindió, sino que, herido de gravedad, siguió desafiándolos (“He cursed and spat the officials [...]”. “Carrasco’s past”). Esta resonancia continúa, como hemos visto, en la actualidad reflejada en el trabajo de Ferguson y en la recepción de este, que incluso llegó a los primeros lugares en la lista de podcasts en Apple. Asimismo, también se refleja en “The Strange Power of Fred Carrasco”, título de una de las más difundidas crónicas del tema, publicada en octubre de 1974 en la revista *Texas Monthly*.

Irónicamente, en esta crónica de la autoría de Gregory Curtis nunca se dice de manera específica en qué consiste ese extraño poder. El autor reconoce, eso sí, que este poder existió, así como también que Carrasco fue un personaje sumamente inteligente y carismático. Y en relación con la comunidad mexicana en Texas, ¿cómo esta iba a dejar de identificar la actuación de Carrasco con la de protagonistas de corridos presentados de manera heroica en la comunidad fronteriza, protagonistas como el ya mencionado Silvano Gracia, del corrido “Los tequileros”?

Silvano con tres balazos,
todavía seguía hablando.

Mátenme rinches cobardes.
Ya no me estén preguntando. (“Los tequileros”)

La acción paralela es evidente. Con respecto a este elemento de conflicto intercultural, en su revuelta carcelaria Carrasco se aseguró de tenerlo como uno de sus temas centrales. Durante su apertrechamiento en la biblioteca de la prisión se dio el tiempo para buscar y recortar de los libros imágenes de la bandera mexicana con las que adornó sus parapetos de defensa (Olguín 184). Cuando finalmente Carrasco decidió abandonar la prisión, salir al cabo de casi dos semanas, lo hizo protegido por una suerte de barrera móvil. El aparato, que fue denominado por las autoridades y los medios “Caballo de Troya” (y también de manera racista “Taco troyano” o “Taco Bell”), consistía en varias pizarras móviles unidas con cinta adhesiva y fortalecidas con gruesos volúmenes de libros de jurisprudencia adornados con banderas mexicanas (Olguín 184; Chase 266).

Carrasco era un sujeto carismático e inteligente. Esto se lo reconocían incluso sus mayores detractores como William T. Harper, autor de *Eleven Days in Hell*, quien lo llama diabólico, pero también brillante (Turner). Era un gran conocedor del poder de los símbolos. En sus once días de revuelta carcelaria se aseguró de organizar una serie de entrevistas tanto con los medios de comunicación anglos como los hispanos. El mensaje para las entrevistas en los medios anglosajones se centraba en la situación de los rehenes y en sus exigencias, mientras que en las entrevistas en español dirigía sus críticas al sistema carcelario estadounidense (Chase 263). Comunicaba un mensaje nacionalista que hacía eco de los sentimientos del movimiento chicano. Este sentimiento sobrevivía en 2021 cuando Ferguson hizo la investigación para su podcast. Se materializó al hablar con habitantes mexicanos de San Antonio: “It was really fascinating to talk to some older San Antonio residents of Mexican ethnicity. Not everyone, but a lot of people were really rooting for Carrasco because they saw him standing up to the man and taking a stand for Chicano rights” (ctd por O’Connell).

En efecto, sus entrevistas en español sirvieron, de acuerdo con Robert Chase, para tratar de resignificar lo que claramente se veía como una acción criminal (intento de fuga a mano armada, toma de rehenes, etc.) y mostrar en su lugar la versión de una rebelión armada contra un sistema injusto donde el encarcelamiento del mexicanoamericano representaba una negación sistemática de los derechos de estos, así como de su herencia y cultura. De acuerdo con Chase:

In the course of the eleven-day hostage prison crisis, Carrasco made a borderlands outlaw claim to Aztlan in a series of Spanish-language interviews where he told reporters that what they saw as a criminal hostage crisis was for him an open and armed rebellion against an unjust system where incarceration of Mexican Americans represented a systematic denial of Mexican American rights, heritage, and culture [...]. (250)

Al menos una parte de este mensaje llegó a su destino pues el académico chicano B. V. Olguín documenta intenciones verbalizadas (aunque nunca llevadas a cabo) de parte de algunos miembros del grupo militante chicano Boinas Cafés (Brown Berets) de prestarle asistencia armada a Carrasco para facilitar su escape (197). Nadie le ayudó. Al final salió del edificio de la biblioteca carcelaria y a los pocos minutos estaba muerto junto con otras tres personas.

Este desenlace eventualmente va a tener dos lecturas básicas: una del héroe chicano masacrado, baleado sin provocación. Y, por otra parte, la narrativa oficial visibilizada por la prensa anglosajona que señala que todo se hizo de acuerdo con el debido proceso, que cuando finalmente Carrasco, sus cómplices y rehenes abandonaron la biblioteca, su barricada móvil fue atacada con agua a presión. El objetivo era supuestamente volcar el parapeto, lo cual no logró. Lo que sí habría provocado fue un caos que tuvo como resultado inmediato una balacera y la muerte de Carrasco, su cómplice Domínguez y las rehenes Yvonne Beseda y Julia Standley. Siempre de acuerdo con la narrativa oficial, los dos primeros se habrían suicidado después de haber matado a las dos rehenes. Hubo, por supuesto, otras versiones.

La narrativa semificcional de los corridos

Desconozco cuántos corridos inspiró la vida y muerte de Carrasco. Américo Paredes habla de cerca de una docena. Asimismo, en su libro Hecho en Tejas Dagoberto Gilb no proporciona un número, pero sí afirma que sobre Carrasco se han escrito más corridos que sobre Gregorio Cortez. Por su parte, en su libro *La Pinta: Chicana/o Prisoner Literature, Culture, and Politics*, Olguín analizó cuatro corridos dedicados a Carrasco. Ahí propone que el corrido “La muerte de Fred Gómez Carrasco” compuesto por Salome Gutiérrez es el más popular porque presenta una visión de Carrasco como héroe de conflicto étnico. Asimismo, propone que otros corridos no recibieron tanto favor del público o peor aún, que las estaciones de radio no los querían programar por miedo a la reacción negativa del público, pues esos corridos mostraban una visión que no favorecía a Carrasco (Olguín 183).

Si bien su muerte incrementó la fama de Carrasco, ya era el enemigo número uno del *establishment* legal texano desde al menos el año anterior. Con motivo de su detención ya se le había compuesto un corrido. “El corrido de Alfredo Carrasco” también conocido como “Corrido del Tejas motel”, de Daniel Garcez y grabado en la casa disquera propiedad de Salome Gutiérrez, Discos del Bravo (DLB). El tema narra la aprehensión de Carrasco en julio de 1973, en el motel El Tejas un año antes del intento de fuga de la prisión de Huntsville. Este corrido es un tema que me parece equilibrado. Es decir, no es un corrido panegírico, así como tampoco es un tema crítico de Carrasco. En este tema, el autor lo llama “capitán de la mafia mexicana” y dice también que los agentes de la ley lo cazaron como a un “león de montaña”:

A Carrasco lo cazaron

igual que a un león de montaña.
Porque él es el capitán
de la mafia mexicana (Garcez).

En “El corrido de Alfredo Carrasco” encontramos uno de esos ecos a los que hacía referencia Américo Paredes.⁹ El eco proviene del corrido “Los tequileros”, de la cuarteta que dice:

Los rinches son muy valientes
no se les puede quitar.
Los cazan como venados
para poderlos matar.

En ambos corridos el héroe corridístico está siendo cazado. La obvia diferencia es que Carrasco no es caracterizado como un indefenso “venado”, sino como un “león de montaña”. En el motel, Carrasco enfrentó de manera documentada, “con su pistola en la mano”, a las autoridades, muy superiores en armamento y en número. Recibió tres balazos que lo enviaron al hospital antes de ser enviado a la prisión. Todo esto va a afectar su permanencia en Huntsville ya que por estar en rehabilitación física va a recibir un trato preferencial, con acceso a áreas de mínima seguridad (como la biblioteca) lo que le va a permitir planear y ejecutar su intento de fuga.

De forma sorprendente, a Carrasco se le asignó una ayudantía con Joseph O’Brien, sacerdote de la cárcel. A este padre católico servía haciendo labores de limpieza (Harper 23). El “León de montaña” se fingía tranquilo mientras maquinaba su escapatoria. Con una visión profética el compositor tejano Daniel Garcez había anunciado en su corrido que la saga de Carrasco no terminaría con su aprehensión:

Ya me despido cantando,
y esta historia no termina.
La ley vigila a Carrasco
como cabeza cocida.

Las facilidades que se le permitieron hicieron posible que siguiera dirigiendo sus negocios fuera de la prisión. Contra toda lógica, en su labor como ayudante del sacerdote, tenía acceso a un teléfono en la oficina del padre O’Brien que rutinariamente limpiaba (Harper 23). Desde esa situación ventajosa Carrasco continuó atendiendo sus asuntos, comunicándose con sus hombres fuera de prisión y planeando cuidadosamente la introducción de armas y la toma del ala de la cárcel que servía como biblioteca y escuela. Después de once días de negociaciones Carrasco y sus cómplices intentaron salir con sus rehenes el 3 de

⁹ Daniel Garcez era un músico familiarizado con el contexto de la música tejana no solo por mérito propio sino por pertenecer a la familia Mendoza. Era cuñado de Lydia Mendoza, “La Alondra de la frontera”, casado con su hermana Juanita.

agosto a las 10 de la noche en la manera en que ya he descrito y que tuvo como desenlace que a los pocos minutos murieran Carrasco, un cómplice y dos rehenes.

Salome Gutiérrez escribió el corrido “La muerte de Fred Carrasco”, el más exitoso de todos los del tema, inmediatamente después del desenlace trágico en Huntsville. Se enteró por los medios y de inmediato se puso a escribir. Cuando lo terminó se dirigió a El Camaroncito Nite Club, en el mismo San Antonio, en busca de un grupo que le grabara la canción para tenerla disponible en las primeras horas de la mañana. Al ser dueño de DLB Records y tener acceso a un estudio de grabación sabía que tener el disco del corrido disponible a las pocas horas de los sucesos le daría una gran ventaja. El grupo que amenizaba esa noche en El Camaroncito era Los Socios de San Antonio, un grupo musical que ya era conocido por Gutiérrez. Los Socios, empero, no se especializaban en interpretar corridos. No era la mejor opción, pero, de acuerdo con lo que cuenta Javier Gutiérrez, hijo de Salome ahora a cargo de la disquera familiar, fue el grupo musical que encontró. El disco se terminó de grabar en la madrugada y Salome Gutiérrez lo llevó personalmente a la popular estación radial KEDA 1540 AM.

Gutiérrez era un experimentado y exitoso compositor que para esos años tenía ya varios éxitos comerciales que incluían el clásico corrido norteño “Arturo Garza Trevino”.¹⁰ El mismo había sido el productor del corrido compuesto por Garcey. En su tema dedicado a Carrasco, Gutiérrez empleó todo su conocimiento mercadotécnico, lo hizo en tiempo y forma para la radio. Su estrategia funcionó. El corrido fue un gran éxito comercial al punto que muy pronto pudo adquirir un automóvil nuevo, un Chevrolet Montecarlo que pagó al contado con las ventas del acetato de 45 rpm (J. Gutiérrez).

Todo lo contrario, parece ser el caso de “Trágico fin de Carrasco”, el corrido de la autoría de José Morante cuya letra le había enviado Henry García a Américo Paredes. Ambos, José Morante y Salome Gutiérrez, eran dueños de estudios de grabación, así como de tiendas de discos en San Antonio. Eran competidores, pero también amigos y doblemente compadres pues Morante era padrino de dos de los hijos de Gutiérrez. De hecho, antes de abrir su propia casa disquera (Discos del Bravo DLB) en 1966, Gutiérrez trabajó como productor e ingeniero para los sellos Norteño y Sombrero, propiedad de Morante. Estas disqueras habían sido instrumentales en las carreras de iconos de la música tejana como Flaco Jiménez y Lydia Mendoza (Kirkpatrick).

Contrario al pragmatismo de Gutiérrez, Morante llenó ambos lados de un disco de 45 rpm. “Trágico fin de Carrasco” –el corrido compuesto por Morante– es demasiado largo, poco práctico para lo acostumbrado en la radio. Un corrido tan extenso en plenos años setenta y compuesto por un autor tan experimentado y con amplio conocimiento del medio radial como Morante es revelador. La decisión de manufacturar un corrido tan largo, de nuevo, conlleva limitar la exposición comercial del corrido. La cultura radial dicta que cada canción debe durar unos tres minutos que serán precedidos y seguidos por comentarios del locutor y ciertamente por comerciales. Con veintitrés cuartetas grabadas en ambos lados

¹⁰ También grabado con el título de “Kilómetro once sesenta”.

del disco, “Trágico fin de Carrasco” dura más de seis minutos. Desconozco cabalmente por qué escribiría Morante un corrido que difícilmente se escucharía en la radio.¹¹ La razón más lógica, empero, sería que quiso contar una historia a su manera, que quiso hacer una narrativa lo más completa posible, aun a expensas de sacrificar la comercialización radial del tema y quizás el favor del público al mostrar a Carrasco de una manera poco favorable. Es decir, que produjo un disco consciente de que no se tocaría mucho en la radio y que antagonizaba a buena parte de la comunidad mexicana en Texas que veía en Carrasco no solo acciones criminales sino también algunas conductas dignas de admiración.

El corrido de Morante muestra desde el inicio una perspectiva temporal y un conocimiento de los detalles que está ausente en el corrido “La Muerte de Fred Carrasco” de Salome Gutiérrez, el cual –quizá por la prisa con que fue grabado– incluso reporta un muerto de más, (cinco en lugar de cuatro). Fiel al subtítulo de “Paredes de Huntsville, Texas”, el corrido “Trágico fin de Carrasco” se limitó a narrar los acontecimientos de la prisión y a sus consecuencias directas, pero lo hace de una manera muy detallada, con la perspectiva que da el tiempo. Inicia con los sucesos del 3 de agosto cuando Carrasco y sus dos cómplices, Rudolfo Domínguez e Ignacio Cuevas, tomaron los rehenes y termina con Carrasco siendo enterrado sin nadie que lamente su muerte:

Ya murió Alfredo Carrasco.
Ni un amigo fue a llorar.
Solito bajó a su tumba.
Nadie lo fue a acompañar (Morante).

Esta no es de ninguna manera la representación de la muerte de un héroe de corrido cuyo deceso es sentido por la comunidad. No presenta su vida o muerte de manera heroica. Todo lo contrario, los adjetivos que Morante usa en el corrido para referirse a Carrasco, tanto en conjunto con sus cómplices como en solitario, son abrumadoramente negativos. Lo caracteriza como una persona arrogante, violenta, sin conciencia, sin compasión, cobarde y tenebroso. De entre los adjetivos medianamente positivos o neutrales podemos tan solo anotar “temible”, “sublevado” y amante de la libertad (es decir que quiere escapar de la prisión). Hasta ahí su representación más o menos positiva. Considero que el corrido de Morente abreva de lo que Leticia Garza-Falcón denominó la retórica del tejano/a decente, un constructo que se basa en la noción de ser “otro” tipo de mexicano, uno obediente de la ley, decente.

Por otra parte, la caracterización que hace Morante de los representantes del *establishment* legal y carcelario es sorprendentemente positiva y ciertamente a contracorriente de la tradición corridística mexicana y especialmente del cancionero de la frontera mexicana-texana. En este corpus se han dado casos de corridos dedicados a miembros de la procuración de justicia, como los corridos dedicados a los “fiscales de hierro” Everardo Perales y Salvador del Toro (Ortiz).

¹¹ Su extensión no limitaría, empero, su reproducción en máquinas tocadiscos tragamonedas.

Esto del lado fronterizo mexicano, mientras que del lado estadounidense viene a la memoria el corrido “Capitán Charles Stevens” dedicado a un policía prohibicionista de alcohol quien era respetado por la comunidad corridística mexicana por su valentía y honorabilidad.

En el caso del corrido escrito por Morante, a los guardias carcelarios, el corridista los describe como guardianes “con devoción”:

Once días con once noches
desafiaron la prisión,
con diez guardias prisioneros,
guardianes con devoción.

El fraseo es poco común, pero lo más lógico es suponer que se refiere a que cumplen con su labor con dignidad y virtud. Es difícil saber en qué basaría esa opinión el compositor porque la narrativa más difundida entre la comunidad mexicana-texana era (y es) que en el sistema carcelario texano imperaba un gran racismo en contra de los mexicanos. Este era, de hecho, uno de los temas favoritos de Carrasco al hablar con medios hispanos y Morante debió haber estado al tanto de estas declaraciones.

Por su parte, a W.J. Estelle, el jefe de la prisión y del sistema estatal carcelario, a quien el corridista no menciona por nombre, lo caracteriza como un hombre “consciente al hablar”, es decir, el corridista lo considera una persona razonable, todo lo contrario de Carrasco, a quién lo presenta como una persona irracional y violenta. Abajo contraste las representaciones de Estelle y Carrasco en el mismo corrido de José Morante:

El jefe de la prisión
hombre consciente al hablar:
Carrasco entrega tus armas.
No te vamos a matar’.

Ya Carrasco tenía fama
de ser violento y capaz,
de cumplir con su promesa
de uno por uno matar.

Para reforzar esta imagen de Estelle como un hombre razonable, el corridista de “Trágico fin de Carrasco” agrega que el jefe de la prisión accedió a proporcionarle a Carrasco y a sus cómplices lo que pidieron, un vehículo en el que pudieran huir:

Después de mucho debate
la prisión le concedió
camión blindado de acero,
lo que Carrasco pidió. (Morante)

La realidad admitida por el propio Estelle es que las autoridades fingían acceder a las peticiones de Carrasco, pero que en realidad no iban a permitir que abandonara la prisión (Harper 53). Cuando cumplían las peticiones de Carrasco lo hacían de manera truculenta, dilatada, con un ánimo de sabotear. Ese es, de hecho, el protocolo para este tipo de situaciones en que se negocia la vida de rehenes. Por ejemplo, cuando Carrasco pidió que les proporcionaran una suerte de cascos de metal antibalas para él y para sus cómplices, los manufacturaron tan pesados y con una apertura para los ojos tan pequeña que eran más un estorbo que una ventaja (Alexander et al 306). En esto seguían, de nuevo, el protocolo. Sin embargo, una cosa es presentar a Carrasco como un criminal y otra presentar a las autoridades de una manera heroica, lo cual ya es más debatible.

Este fenómeno de tratamiento heroico de las autoridades en el corrido de Morante apunta hacia la transposición de arquetipos en una cuarteta del corrido que muestra a un capitán de los Texas Rangers como una víctima a la manera en que eran victimizados los mexicanos por los rinches. Este es otro de esos ecos de los corridos tequileros que menciona Paredes. La cuarteta de “Trágico fin de Carrasco” funciona en reflejo a una del corrido “Los tequileros”:

El Capitán de los rinches
fue el primero que cayó,
pero el chaleco de malla
las balas no traspasó. (“Trágico fin”)

Al fin de tanto rogarle
Leandro los acompañó.
En la Loma de Miranda
fue el primero que murió. (“Los tequileros”)

Para cualquier consumidor de corridos en la frontera, los versos de Morante resuenan en los de “Los tequileros”, un corrido canónico del cancionero norteamericano. Lo que sorprende es, de nuevo, que los agresores por antonomasia (los rinches) se convierten en víctimas en el corrido de Morante. En este caso se trata de una víctima no fatal, pues el agente está ya preparado con un chaleco antibalas. Ese no fue el caso en el corrido de “Los tequileros” donde se narra una historia real de un pequeño grupo de contrabandistas que fueron emboscados por una partida de Texas Rangers en 1922. Les dispararon desde una posición ventajosa. Eso está documentado en *Horsebackers of the Brush Country: A story of the Texas Rangers and Mexican Liquor Smugglers*, libro de Maude T. Guilliland. Su esposo, Ben Guilliland, era miembro de la patrulla policial que estaba al mando del capitán Will Wright, a quienes los mexicanos apodaban el Capitán diablo. El que este mismo oficial, quien también había participado en la cacería de Gregorio Cortez en 1901, se haya acercado a rematar a los contrabandistas no lo dice el libro de Guilliland, aunque el corrido sí lo alude:

El capitán de los rinches
a Silvano se acercó.
En unos cuantos segundos
Silvano Gracia murió. (“Los tequileros”)

Podría pensarse en una coincidencia entre el acercarse del Texas Ranger y la muerte de Gracia, pero el corrido “Los tequileros” deja en claro su convicción de que la intención clara, el deseo de los rangers, no era capturar, sino matar a los mexicanos:

Pues ellos los tres murieron.
Los versos aquí se acaban.
Se les concedió a los rinches
los tres muertos que deseaban.

Hasta ahora el único corrido tequilerero que se ha citado es precisamente “Los tequileros”, pero los corridos que vilifican la acción de los rangers son muchos. Hay una tradición corridística que documenta el abuso de las autoridades anglosajonas para con la población mexicana en Texas, cuyo ejemplo más sobresaliente seguramente es el “Corrido de Gregorio Cortez”.¹² Por todo lo anterior, por ir a contracorriente de la tradición anti-rinche del corrido fronterizo es que el texto de Morante llama tanto la atención.

“Trágico fin de Carrasco” detalla también la construcción y el uso del parapeto que sería llamado el Caballo de Troya. Dentro del parapeto iban Carrasco y sus dos cómplices esposados con cuatro rehenes que se habrían ofrecido como voluntarias mientras que el resto de los rehenes rodeaban la muralla móvil. Así lo narra el corrido de la autoría de Morante:

Por fuera iban los demás
como carne de cañón,
pues Carrasco sin conciencia
lo hacía por su salvación.

De acuerdo con las versiones oficiales, cuando las autoridades atacaron con agua a presión el parapeto Carrasco reaccionó disparando, lo que de acuerdo con el corrido –y a los reportes oficiales– propició una balacera general:

Cuatro muertos, tres heridos,
es la herencia del que hiera.
Que el que vive en la violencia,
entre ella misma se muere. (Morante)

¹² Otros ejemplos sobresalientes son corridos como “Los de Parás”, “El corrido de Jesús García” o “El corrido de los rinches.”

El compositor se asegura de dejar en claro que la manera en que murió Carrasco fue cobarde, alejada de la del héroe de corrido. El forense del condado Harris determinó que Carrasco murió de un balazo en la cabeza, disparado a menos de treinta centímetros de distancia. La narrativa oficial dice que él mismo se disparó. Casi de inmediato surgieron versiones que aseguraban que Carrasco y Domínguez habrían sido ejecutados e incluso daban el nombre de un capitán de los Texas Rangers, G. W. Burk, como el culpable (Chase 268). Curiosamente, de acuerdo con Olguín, los *rangers* de Texas declararon que el vídeo que podría haber aclarado la situación “se había perdido” (199).

Por otra parte, Carrasco había afirmado varias veces que él prefería morir a vivir en cautiverio. Por eso desconcierta un poco la siguiente cuarteta del corrido que muestra sorpresa del corridista Morante ante la determinación de Carrasco de no dejarse agarrar vivo:

Siguiendo la balacera
ni quién lo fuera a pensar,
que al momento de la muerte
solito se iba a matar.

Desconcierta el “ni quién lo fuera a pensar” pues el mismo corrido un poco antes deja en claro la determinación de Carrasco de morir antes de volver a ser preso (“yo no sigo prisionero / y me tendrán que matar”). La noción del suicidio a manos de la policía (“suicide by cops”) aún no se conceptualizaba de la manera en que lo entendemos hoy en día, pero en muchas de sus declaraciones Carrasco había dejado en claro que no temía morir (Chase 266). Lo que no quería era seguir preso. Se iba a hacer matar si fuese necesario. Casi al final del corrido el compositor critica su suicidio desde lo que parece ser una posición religiosa o moral, así como desde la falta de valentía para enfrentar sus acciones:

El alma que se suicida
viola la ley del camino.
Es cobarde y tenebroso
No enfrentarse a su destino. (Morante)

Por último, el corrido concluye con una imagen de Carrasco bajando a su tumba, abandonado y con una muerte, de nuevo, alejada de la del héroe de corrido (“Solito bajo a su tumba / nadie lo fue a acompañar”). Sin nadie que acompañe su cadáver y que ni siquiera se lamenta de su muerte, el corridista da una puntilla final a su representación antiheroica de Carrasco. A los protagonistas del corrido se les llora en su muerte, a Carrasco, según el compositor, ni siquiera un amigo lamentó su desenlace. Con esto concluye Morante su corrido y su testimonio del caso Carrasco, a quién pinta como un criminal sin redención ni circunstancia.

Si bien Morante, el corridista de “Trágico fin de Carrasco”, es particularmente severo en su juicio del narcotraficante, este no era el caso en buena parte de la población de Texas, aún en la anglosajona. Algunos de los reportajes del caso

Carrasco reconocen al menos el enorme carisma y complejidad del criminal. Uno de estos ejemplos se evidencia desde el título mismo “The Strange Powers of Fred Carrasco” de Gregory Curtis, y que vio la luz en la muy popular revista *Texas Monthly* en octubre de 1974. Pero quizá donde mejor se ve este fenómeno es en el podcast Standoff de Wes Ferguson. A pesar de que éste también se había desempeñado como escritor de *Texas Monthly* no conocía la crónica de Curtis. Ferguson es un periodista de una generación posterior, que ni siquiera había nacido cuando sucedió la tragedia de Carrasco. En este sentido, decidió que la mejor plataforma para su crónica periodística era un podcast en internet. El procedimiento periodístico es prácticamente el mismo, una serie de entrevistas y una narración donde Ferguson emplea recursos literarios para narrar eventos y personajes. El podcast de Ferguson muestra claramente su subjetividad; no deja de reconocer que Carrasco fue un prolífico criminal, pero sabe que fue mucho más que eso. Standoff se divide en diez episodios del cual uno claramente trata el aspecto del héroe popular: “Fred the Folk Hero”. Con este título, Ferguson reconoce que, para buena parte de la comunidad mexicana en Texas, Carrasco fue un héroe. Empero, estos aspectos positivos desbordan a la comunidad mexicana. Hay una clara mirada de simpatía por el villano en Ferguson que es compartida por otros anglo-texanos.

En efecto, la resonancia baládica del caso Carrasco no fue sólo en la comunidad musical mexicana de Texas. La manera en que enfrentó al *establishment* policial de Texas, así como su amor sacrificado por su esposa Rosa le valió reconocimiento entre el público en general, incluyendo, por supuesto, músicos. El corrido de Dickie Westmoreland, escrito en inglés, y que hasta donde sé se mantiene inédito, curiosamente es quizá el más panegírico de todos los temas dedicados a Carrasco que conozco. En esto es la cara opuesta del corrido de Morante. Westmoreland no duda incluso en llamar “héroe” a Carrasco en la carta que envía a Paredes. En lo que sí se parecen los dos textos es en no sacrificar lo que quieren expresar al potencial comercial de sus canciones. En relación con “Trágico fin de Carrasco”, el tema de Morante, no tenemos el testimonio directo de su intención, pero de nuevo por la extensión y representación que hace de Carrasco debe de haber sabido que su tema sufriría en exposición radial y comercial en general. Westmoreland, empero, es claro y directo al respecto. Reconoce que la gente del “negocio de la música”, desalienta que se escriban baladas para el mercado musical de aquel entonces. Acepta que tienen razón, pero dice que hay quienes como él quieren una canción que tenga un héroe y que cuente una historia (“A song to have a hero and tell a story” Westmoreland). Él dice estar convencido de que hay un esfuerzo del gobierno estatal por encubrir lo que él llama la tragedia de Carrasco, pero que a pesar de esto la verdad continúa diseminándose (Westmoreland). En su composición Westmoreland afirma que Carrasco y sus acompañantes fueron abatidos de manera extrajudicial, baleados en cuanto salieron en su parapeto, el llamado Caballo de Troya (“they were met with ranging fire” Westmoreland). En esto coincidían buena parte de la comunidad mexicana en Texas que aseguraban que tanto Carrasco como Domínguez habían sido heridos en el torso y luego rematados con un balazo en la cabeza cuando los Texas Rangers le removieron los cascos protectores (Olguín 182).

No habría forma de saberlo con seguridad, pues a la familia de Carrasco no se le permitió ver el cadáver, que fue enterrado sin avisarles.

El corrido de Westmoreland está compuesto en la tradición angloamericana de balada del viejo Oeste.¹³ El sujeto del enunciado inicia su canto pidiendo a los oyentes que lo rodeen (“gather around” Westmoreland), cómo sucedía en los campamentos de vaqueros cuando se reunían a cenar, contar y cantar historias. La narrativa que quiere contar el corridista es la de un joven mexicano que no conocía el miedo y que fue un dolor de cabeza para los representantes de la ley (“Gave Texas law men hell”). La segunda cuarteta (que se repite al final) reafirma la estatura heroica de Carrasco enfatizando que se necesitaron todos los policías en Huntsville para poder derribar a un solo mexicano (“To shot one Mexican down”). De nuevo, resulta al menos curioso que la balada más positiva en su representación de Carrasco sea de la autoría de un angloamericano y que sea escrita en inglés. Empero, el texto no es un panegírico total, aunque sí contextualiza cómo es que se formó la personalidad de Carrasco. El corridista deja en claro que éste nació y creció en el “barrio” donde tuvo como sus juguetes las pistolas y las navajas. En las calles, agrega, luchó por su supervivencia y todo esto influyó en su tierna vida:

Born and grew up in the Barrio.
His toys where the gun and the knife.
In the streets he fought for survival.
This influenced a young tender life. (Westmoreland)

Más presente que en los tres corridos anteriores (el de Garcez, el de Gutiérrez y el de Morente) Westmoreland introduce claramente el conflicto intercultural y las faltas de oportunidades para los chicanos, justificando así que Carrasco haya tomado el camino del narcotráfico como su único recurso para sobrevivir:

Too long the Chicano was the little man.
Always short on the take.
If Fred lived to see San Antonio.
Drug traffic was his piece of cake.

La primera falta grave documentada de Carrasco fue en su juventud, cuando mató a un rival en amores a la salida de un baile. Todo esto lo narra el corrido escrito por Westmoreland, que continúa narrando cómo Carrasco después de salir de prisión procedió a integrarse la llamada mafia mexicana:

Murder and dope raged in Texas.
In Mexico he was Kingpin.
Life meant nothing to Carrasco.

¹³ En lo que sigue me referiré de manera alterna a la canción de Westmoreland como corrido o balada a sabiendas que es aventurado categorizar un texto en inglés como corrido. Lo hago simplemente porque el mismo autor se refiere así a su canción.

He knew death waited for him.

Siempre fiel a lo que se conoce de su vida, Westmoreland narra en detalle su traslado a México, su prisión allá y finalmente cómo al regresar a San Antonio fue interceptado en el motel El Tejas. Su canción lo presenta como un verdadero héroe de corrido que se enfrenta valientemente a un enemigo superior:

Mexican prisons couldn't hold him.
He wound up back in Old San Antone.
And after a furious gun fight,
again, Fred stood all alone.

En su carta a Paredes, Westmoreland le escribe que cuando su público escucha su canción le dice que es la que mejor cuenta la vida de Carrasco (“I’m told that this is the most complete song written concerning de Carrasco affair” Westmoreland). Ciertamente esta canción es la más completa que conozco del tema pues hace un recorrido por toda la vida del narcotraficante incluyendo el episodio del motel donde lo presenta de una manera galante, como un hombre enamorado, víctima del cruel destino, como un antihéroe al estilo de las leyendas del viejo Oeste:

In efforts to save his sweet Rosa
Fred took all of the blame.
To wind up his back in Huntsville.
A pawn in life's cruel game. (Westmoreland)

En relación con su estadía e intento de evasión de Huntsville, Westmoreland deja en claro que no le quedaba otra opción sino tratar de escapar o pudrirse en la prisión. Su respuesta la dio con su pistola, afirma el corridista en una clara alusión a Gregorio Cortez que peleó contra los representantes de la ley “Con su pistola en la mano”, como canta su corrido. En relación con las autoridades, contrario a la representación que de él hace Morante en “Trágico fin de Carrasco”, Westmoreland presenta a Jim Estelle de una manera negativa, no como un “hombre consciente al hablar”, como lo había caracterizado Morante, sino como una persona en la que no se puede confiar:

Among his hostages were women
which he offered to trade.
When the answer came from “Jim Estelle”
he wasn't quite that well paid. (Westmoreland)

El texto de Westmoreland termina narrando cómo Carrasco, sus cómplices y sus rehenes descendieron por la rampa de la biblioteca para ser recibidos a balazos por las fuerzas policiales:

In a Trojan horse they descended

to face whatever lay ahead.
 They were met with raging gunfire
 That left this young hellion dead.

La última cuarteta, que se repite del inicio del corrido, enuncia claramente la responsabilidad de Carrasco: es un bandido, pero de cualquier manera la canción cierra con una imagen cinemática al estilo de la escena final de *Butch Cassidy and the Sundance Kid* y de corridos clásico de pistoleros famosos:

Frederico Gomez Carrasco
 was a bandit from San Antone town.
 It took every John law in Huntsville
 to shoot one Mexican down. (Westmoreland)

En su libro, Olguín nos habla de narrativas sobre Carrasco en competencia, enfrentadas, narrativas chicanas y narrativas anglo donde las primeras serían más panegíricas que las “anglo” (176). Empero, como hemos visto, las narrativas no siempre se alinean en términos étnicos. Ni la comunidad mexicana en Texas hace siempre un héroe de Carrasco ni tampoco siempre la comunidad anglosajona lo vilifica. El corrido compuesto por José Morante es el más crítico que conozco mientras que el de Dickie Westmoreland es el más panegírico o, al menos, el que ve su figura con más simpatía. A nivel popular ambas poblaciones están abiertas a darle el beneficio de la duda, a mitificar la figura del forajido, del “*outlaw*”. Para la comunidad anglosajona el elemento del sacrificio amoroso, la devoción por su esposa Rosa, fue un paliativo a su figura criminal. Casi siempre eran parte importante de la narrativa de Carrasco, y donde las comparaciones con “Bonnie and Clyde” abundaban. Por su parte, la reivindicación étnica tuvo un gran peso en la comunidad mexicana-texana. Quizá por diferentes razones, o con diferentes énfasis, pero miembros de las dos comunidades encontraron razones para identificarse con la figura trágica de Federico Gómez Carrasco.

Conclusión

La crónica periodística comparte características esenciales con la crónica corridística. Esto es evidente a pesar del menor capital simbólico de esta última. Julia Moretti describe a la crónica periodística como un género elaborado “de los aspectos de la no ficción y el nuevo periodismo” (2). En ese sentido, manifiesta que el género trata los temas de manera muy diferente a como los tratarían en una simple nota periodística: hay riqueza en los diálogos, las descripciones de las personas involucradas, los lugares y las sensaciones (2). Todas estas características son compartidas por el corrido, de hecho, son emblemáticas del corrido. De acuerdo con la misma, para Moretti la objetividad es imposible y mostrar signos de subjetividad hace más ricos los textos de las crónicas periodísticas (9). Como hemos visto, esta subjetividad está bien presente en los corridos aquí analizados. Hay una clara subjetividad en los corridos, por ejemplo, de Gutiérrez, Morante y Westmoreland. Por

su parte, para Dolores Palau, la crónica es un género entre la literatura y el periodismo. Así, otro nombre que le da a la crónica es periodismo narrativo (195). Todas estas nociones también son asociadas al corrido, que es un género musical, literario y también diseminador de noticias. Si la crónica es periodismo narrativo, el corrido es una canción narrativa.

Al discutir las diferentes funciones de la crónica, Palau –citando a diversos teóricos– habla en términos que podían perfectamente aplicarse el corrido como género, pues se refiere la crónica como una forma embrionaria de la historiografía, uno de los mecanismos más idóneos para la transmisión de conocimiento histórico a las generaciones futuras (196). ¿Alguien duda, por ejemplo, que los corridos de la Revolución mexicana no sean mecanismos para la trasmisión histórica de esta? Palau incluso comparte una “queja” o quizá “deficiencia” con la que se le asocia tanto a la crónica periodística diciendo que “no se sujeta al relato objetivo de los hechos, la información convive con la interpretación y hasta con la propaganda” (195). Esta característica se asocia mucho al corrido, sobre todo al corrido con temática de narcotráfico y narcotraficantes, al que con mucha frecuencia se dice que es pura apología del crimen organizado. Propaganda para los capos. Lo es muchas veces, pero también es otras muchas cosas más.

Finalmente, Anadeli Bencomo, citando a Jorge Duque, alude al tono de la crónica de la violencia que por necesidad es sensacionalista porque la narrativa pura con la que trabaja es sensacional (64). De nuevo, si pensamos en el corrido (y por supuesto en el que tiene lo narco como tema), este es, en esencia, la diseminación de una fama. Para que el corrido arraigue en los oyentes esta fama no puede estar hecha de cotidianidad. Los corridos de lo cotidiano desaparecen casi tan pronto como surgen. Por otra parte, las buenas crónicas periodísticas, como las buenas crónicas corridísticas permanecen en el gusto del público porque siguen transmitiendo información de interés, generación tras generación.

Obras citadas

Alexander, Bob, Richard K. Alford y, William L. Stephens. *Tall Walls and High Fences: Officers and Offenders, the Texas Prison Story*. U North Texas P, 2020.

Bencomo, Anadeli. *Entre héroes, fantasmas y apocalípticos. Testigos y paisajes en la crónica mexicana*. Ed. Pluma de Mompos, 2011.

Butch Cassidy and the Sundance Kid, dirigida por George R. Hill, escrita por William Goldman, música por Burt Bacharach, protagonizada por Paul Newman, Robert Redford. Twentieth Century Fox, 1969.

“Carrasco’s past: Drugs and Prison”. *The New York Times*, 4 ago. 1974, <https://www.nytimes.com/1974/08/04/archives/carrascos-past-drugs-and-prison-first-arrest-came-at-age-15-later.html>.

- Chase, Robert T. *We Are Not Slaves: State Violence, Coerced Labor, and Prisoners' Rights in Postwar America*. U North Carolina P, 2020.
- Curtis, Gregory. "The Strange Power of Fred Carrasco". *Texas Monthly*, oct. 1974, <https://www.texasmonthly.com/articles/the-strange-power-of-fred-carrasco/>.
- Daniel Garcez, compositor. "El corrido de Alfredo Carrasco". Interpretado por Daniel Garcez con el Conjunto de David Lee Garza, Discos del Bravo DLB, 1973.
- Ferguson, Wes. *Standoff*. Podcast, 10 episodios, 2022, Imperative entertainment, Apple Podcasts.
- "Fred Carrasco Made Dillinger Look Like an Altar Boy". *KENS*, 17 oct. 2012, <https://www.kens5.com/article/news/local/fred-carrasco-made-dillinger-look-like-an-altar-boy/349134325>.
- García, Henry. Carta a Américo Paredes. 15 oct. 1974. Archivo Américo Paredes, Universidad de Texas, Austin, Caja 42, carpeta 15. Manuscrito.
- Garza-Falcón, Leticia. *Gente decente: A Borderlands Response to the Rhetoric of Dominance*. U Texas P, 1998.
- Gilb, Dagoberto. *Hecho en Tejas: An Anthology of Texas-Mexican Literature*. U New Mexico P, 2006.
- Guilliland, Maude T. *Horsebackers of the Brush Country: A story of the Texas Rangers and Mexican Liquor Smugglers*. Edición de autor, 1968.
- Gutiérrez, Javier. Comunicación personal. 20 mar. 2021.
- Gutiérrez, Salome, compositor. "La muerte de Fred Carrasco". Interpretado por Los Socios de San Antonio, Discos del Bravo DLB, 1974.
- Harper, William T. *Eleven Days in Hell: The 1974 Carrasco Prison Siege in Huntsville, Texas*. U North Texas P, 2004.
- Herrera-Sobek, María. "The Theme of Smuggling in the Mexican Corrido". *Revista Chicano Riqueña*, vol. 7, no.4, 1979, pp. 49-61.
- Kirkpatrick, Brian. "West Side Record Shop Part of San Antonio's New Cultural Heritage District". *Texas Public Radio*, 28 ago. 2018, <https://www.tpr.org/san-antonio/2018-08-28/west-side-record-shop-part-of-san-antoniios-new-cultural-heritage-district>.
- Los Cadetes de Linares. "Corrido de Silvano Gracia". *Tema de la película Pistoleros famosos*, Ramex, 2005.
- Los Tigres del Norte. "Contrabando y traición". *Contrabando y traición*, Discos Fama, 1974.
- - -. "La banda del carro rojo". *La banda del carro rojo*, Discos Fama, 1976.

- Lupe Martínez y Pedro Rocha. "Capitán Charles Stevens". *Corridos & Tragedias de La Frontera: First Recordings of Historic Mexican-American Ballads* (1928-37), Arhoolie Records, 1994.
- "Mariano Reséndez". *Regulo Caro y La Sangre Nueva (en vivo)*, Del Records, 2017.
- Moore, John y, Reed Holland. "The Laredo-San Antonio Heroin Wars". *Texas Monthly*, ago. 1973, <https://www.texasmonthly.com/articles/the-laredo-san-antonio-heroin-wars/>
- Morante, José, compositor. "Trágico fin de Carrasco". Interpretado por Los conquistadores Pepe y Antonio, Norteño Records, s.f.
- Moretti, Julia. "La crónica como recurso de lectura sobre género en la revista Anfibia". *Actas de Periodismo y Comunicación*, vol. 3, no.1, 2017, <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/4405>.
- O'Connell, Chris. "'Standoff' podcast chronicles Mexican Drug lord Fred Carrasco and the Huntsville Prison siege". *MySanAntonio*, 28 mar. 2022, <https://www.mysanantonio.com/entertainment/article/standoff-true-crime-podcast-san-antonio-17029060.php>.
- Olgúin, B.V. *La Pinta: Chicana/o Prisoner Literature, Culture, and Politics*. U Texas P, 2010.
- Ortiz Guerrero, Armando Hugo. *Vida y muerte en la frontera: Cancionero del corrido norestense*. Hensa Editores, 1992.
- Palau, Dolors. "Las identidades de la crónica: hibridez, polisemia y ecos históricos en un género entre la literatura y el periodismo". *Palabra Clave*, vol. 21, no. 1, 2018, pp. 191-218.
- Paredes, Américo. *With His Pistol in His Hand, a Border Ballad and Its Hero*. U Texas P, 1958.
- - -. *Folklore and Culture on the Texas-Mexican Border*, editado por Richard Bauman, U Texas P, 1993.
- - -. Carta a Dickey Westmoreland. 11 jul. 1978. Archivo Américo Paredes, Universidad de Texas, Austin, Caja 42, carpeta 15. Manuscrito.
- - -. Carta a María Herrera-Sobek. 9 ago. 1979. Archivo Américo Paredes, Universidad de Texas, Austin, Caja 63, carpeta 10. Manuscrito.
- "Police capture narcotics King". *The San Bernardino Sun*, 23 jul. 1973, p. A2.
- Ramírez-Pimienta, Juan Carlos. *Cantar a los narcos: Voces y versos del narcocorrido*. Planeta, 2011.
- - -. "El tema de la traición en tres corridos de narcotráfico y narcotraficantes: 'Carga Blanca', 'Contrabando y traición' y 'Chuy y Mauricio'". *Hispanic Journal*, vol. 32, no. 2, 2015, pp. 161-177.

“Standoff at Huntsville Prison Ends With Four Dead”. *Chron*, 22 abr. 2001, <https://www.chron.com/life/article/Standoff-at-Huntsville-prison-ends-with-four-dead-2024934.php>.

“Suspected killer is captured in drug war battle”. *Desert Sun*, 23 jul.1973, p. A2.

Transcripción de ‘Chicanos y corridos’. Archivo Américo Paredes, Universidad de Texas, Austin, Caja 26, carpeta 50. Manuscrito.

“Los tequileros”. *Corridos famosos con Los Alegres De Terán*, Interpretado por Los Alegres De Terán. Polidor, 2003.

Turner, Allan. “Survivors recall terror of 1974 prison siege”. *Chron*, 24 jul. 2004, <https://www.chron.com/news/houston-texas/article/Survivors-recall-terror-of-1974-prison-siege-1633733.php>.

Westmoreland, Dickey. Carta a Américo Paredes. 3 jul 1978. Archivo Américo Paredes, Universidad de Texas, Austin, Caja 42, carpeta 15. Manuscrito.

Los corridos de Fred Carrasco

“EL CORRIDO DE FREDERICO CARRASCO”
COMPOSITOR: DICKIE WESTMORELAND
INTÉRPRETE: DICKIE WESTMORELAND

Gather round me boys. Take a listen.
There's a story that I want to tell
about a fearless young Mexican
who gave Texas lawmen hell.

Frederico Gomez Carrasco
was a bandit from San Antone town.
It took every John law in Huntsville
to shoot one Mexican down.

Born and grew up in the Barrio.
His toys where the gun and the knife.
In the streets he fought for survival.
This influenced a young tender life.

A high school dance was in progress.
A seniorita's affections at stake.
Two Mexican youths went together.
Was the first life that Fred did take.

From there life's road let to Huntsville.
A student in life's school of crime.
Criminal ways came easy.
It was only a matter of time.

Too long the Chicano was the little man.
Always short on the take.
If Fred lived to see San Antonio.
Drug traffic was his piece of cake.

He served his time without problem.
Released so bitter with hate.
To organize the Mexican Mafia
without one thought of his fate.

Murder and dope raged in Texas.
In Mexico he was Kingpin.
Life meant nothing to Carrasco.
He knew death waited for him.

Mexican prisons couldn't hold him.
He wound up back in Old San Antone.
And after a furious gun fight.
Again, Fred stood all alone.

In efforts to save his sweet Rosa.
Fred took all of the blame.
To wind up his back in Huntsville.
A pawn in life's cruel game.

It was breakout or rot there in prison.
His answer came with the gun.
With two Chicano companions
He put the screws on the run.

Among his hostages were women
which he offered to trade.
When the answer came from “Jim Estelle”
he wasn't quite that well paid.

In a Trojan horse they descended
to face whatever lay ahead.
They were met with raging gunfire
That left this young hellion dead.

Frederico Gomez Carrasco
was a bandit from San Antone town.
It took every John law in Huntsville
to shoot one Mexican down.

“EL CORRIDO DE ALFREDO CARRASCO”

COMPOSITOR: DANIEL GARCEZ

INTÉRPRETE: DANIEL GARCEZ CON EL CONJUNTO DE DAVID LEE GARZA

Año del setenta y tres,
el día veinte de julio,
agarraron prisionero
a Carrasco en San Antonio.

A Carrasco lo cazaron
igual que a un león de montaña.
Porque él es el capitán
de la mafia mexicana.

Alfredo Gómez Carrasco,
lo tuvieron que cazar.
Le dieron cuatro balazos
para poderlo arrestar.

Luego que ya lo aprendieron
lo enviaron al hospital.
Le pusieron cuatro guardias,
que no se fuera a escapar.

De la prisión se escapó,
del mero Guadalajara.

Y desde entonces la ley
lo buscaba y lo buscaba.

La ley daba recompensa
de cinco mil al contado.
Por tal de que alguien dijera
en donde estaba Carrasco.

La ley acusa a Carrasco
de muchas muertes en Texas.
Y en México de otras tantas,
allí por esas fronteras.

Ya me despido cantando,
y esta historia no termina.
La ley vigila a Carrasco
como cabeza cocida.

La ley aquí en San Antonio
la quiero felicitar.
Pusieron su inteligencia
para poderlo agarrar.

La crónica corridística de Fred Carrasco: Protesta social y
narcotráfico en la frontera mexicana-texana
Juan Carlos Ramírez-Pimienta

“LA MUERTE DE FRED GÓMEZ CARRASCO”
COMPOSITOR: SALOME GUTIÉRREZ
INTÉRPRETE: LOS SOCIOS DE SAN ANTONIO.

El sábado tres de agosto
del año setenta y cuatro,
en la prisión del estado
mataron a Fred Carrasco.
Lo acribillaron a tiros
en compañía de otros cuatro.

Un año tenía en la cárcel,
sentenciado de por vida.
Tenía planeado fugarse
frente de la policía.
Quería enseñarles que era hombre,
que miedo no les tenía.

Se hizo de trece rehenes
para proteger su vida.
Pidió chalecos de malla
y casco a prueba de balas.
También un carro blindado
para lograr su escapada.

Diez días duró negociando,
pidiendo su libertad.
Si no cumplen lo que pido
muy pronto les va a pesar.
De uno por uno a los trece
voy a empezar a matar.

Un hombre desesperado,
tratando salvar su vida,
se fue sobre una vidriera

sin medir qué pasaría.
Se le escapó así a Carrasco
en un rato que dormía.

Desesperado y cansado,
con todo lo que tenía,
baja por las escaleras.
Sabía que lo esperarían,
armados hasta los dientes,
montones de policías.

El reverendo Obrian
muy malherido quedó.
Gómez Carrasco y Domínguez
murieron en la refriada.
También la señora Standley
Y Elizabeth Beseda.

Prisión de Huntsville mentada,
guardianes y policías.
Aunque quisieran negarlo
no olvidarán el mal rato
que les daría ese gallito
llamado Gómez Carrasco.

Vuela, vuela palomita,
párate en aquel peñasco.
Anda avisa a San Antonio
que mataron a Carrasco.
En la prisión del estado,
en compañía de otros cuatro.

“TRÁGICO FIN DE CARRASCO”

COMPOSITOR: JOSÉ MORANTE

INTÉRPRETE: LOS CONQUISTADORES PEPE Y ANTONIO

Paredes de Huntsville, Texas
donde se sembró el terror.
Arrogantes criminales
desafiaron la prisión.

El año setenta y cuatro
sábado tres se presenta.
En agosto fue el final
de esta tragedia sangrienta.
Fue Carrasco, fue Domínguez
que a las paredes retaron.
Dos temibles criminales
que a la prisión amagaron.

Once días con once noches
desafiaron la prisión,
con diez guardias prisioneros
guardianes con devoción.
Fue Carrasco el sublevado
que prometió asesinar
a todos los prisioneros
si no obtenía libertad.

Ya Carrasco tenía fama
de ser violento y capaz,
de cumplir con su promesa
de uno por uno matar.

El jefe de la prisión
hombre consciente al hablar:
“Carrasco entrega tus armas.
No te vamos a matar.”

Carrasco le contestó:
yo quiero mi libertad.
Yo no sigo prisionero
y me tendrán que matar.

Después de mucho debate
la prisión le concedió
camión blindado de acero,
lo que Carrasco pidió.

Once días con once noches
tuvieron pa' preparar
como un caballo de Troya
un instrumento fatal.

Un cajón hecho de tablas,
reforzado con cartón.
Y llevarse a cuatro rehenes,
y escapar de la prisión.

Segunda Parte

A las nueve de la noche
con media para las diez,
abajaron cautelosos
con las diez presas también.

Adentro de aquel cajón
que Carrasco construyó
iban tres de los convictos
con cuatro rehenes de honor.

Por fuera iban los demás
como carne de cañón,
pues Carrasco sin conciencia
lo hacía por su salvación.

Abajaron poco a poco
a su esperado final.
Cuando el agua les pegó
Carrasco empezó a tirar.

El Capitán de los rinches
fue el primero que cayó,
pero el chaleco de malla
las balas no traspasó.

Siguiendo la balacera
ni quien lo fuera a pensar.
Que al momento de la muerte
solito se iba a matar.

Mató a la primera mujer
que le enseñó compasión.
Iba esposada de él,
no se tentó el corazón.

Murió también su maestra.
Domínguez la ejecutó.
Después como los cobardes
también solo se mató.

Cuevas, el otro rebelde
a la muerte le temió.
Primero hirió al padrecito
y luego se desmayó.

Cuatro muertos, tres heridos,
es la herencia del que hiere.
Que el que vive en la violencia,
entre ella misma se muere.
El alma que se suicida
viola la ley del camino.
Es cobarde y tenebroso
no enfrentarse a su destino.

Ya murió Alfredo Carrasco.
Ni un amigo fue a llorar.
Solito bajó a su tumba.
Nadie lo fue a acompaña.